

LA SEGUNDA GENERACIÓN. LOS HIJOS MEXICANOS DE SOBREVIVIENTES DE CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DEL HOLOCAUSTO

*Jessica Lepe**

RESUMEN: Después de la Segunda Guerra Mundial, los judíos sobrevivientes emigraron por todo el mundo. Sus hijos han sido reconocidos como la Segunda Generación. Muchos se destacan como preservadores y difusores de la historia y conciencia del Holocausto. Este artículo se apoya en los testimonios de Aron Gilbert y Orly Beigel, hijos de sobrevivientes de campos de concentración, que nacieron y crecieron en México.



THE SECOND GENERATION. THE SURVIVORS' MEXICAN CHILDREN OF HOLOCAUST'S CONCENTRATION CAMP

ABSTRACT: After World War II, Jewish survivors emigrated throughout the world. Their children have been recognized as the Second Generation. Many of them stand out as preservers and disseminators of Holocaust history and awareness. This article is based on the testimonies of Aron Gilbert and Orly Beigel, children of concentration camp survivors who were born and raised in Mexico.

PALABRAS CLAVE: antisemitismo, comunidad judía, refugiados, conciencia histórica.
KEY WORDS: Anti-Semitism, historical consciousness, Jewish community, refugees.

RECEPCIÓN: 09 de febrero de 2021.
APROBACIÓN: 13 de agosto de 2021.
DOI: 10.5347/01856383.0140.000303161

*Universidad Autónoma del Estado de México.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

LA SEGUNDA GENERACIÓN. LOS HIJOS MEXICANOS DE SOBREVIVIENTES DE CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DEL HOLOCAUSTO

Introducción

En las líneas de investigación relacionadas con la Segunda Guerra Mundial y con la historia del Holocausto, se ha planteado la existencia de la Segunda Generación, la de los hijos de sobrevivientes de campos de concentración y exterminio que tienen un estilo de vida y una personalidad particulares como consecuencia de haber convivido con sus padres y haber escuchado constantemente sus recuerdos de la guerra.

En este trabajo se propone la Segunda Generación como objeto de estudio en el campo de la historia. Se analizará la actuación de México durante y después de la Segunda Guerra Mundial, las medidas que tomó ante la matanza de judíos por los nazis en Europa y las iniciativas para acoger refugiados. La Segunda Generación se ha ocupado de conservar y difundir la memoria y conciencia del Holocausto en México y el mundo.

Este trabajo se sustenta sobre la historiografía existente. Además, están traducidos la mayoría de los textos provenientes de centros internacionales de investigación, principalmente el *Yad Vashem*¹ y diversas

¹El *Yad Vashem* es el principal centro de conmemoración, documentación, investigación y educación del Holocausto. Fue fundado en 1953 y actualmente cuenta con sedes en Israel, Estados Unidos, México y otros países.

JESSICA LEPE

universidades de Estados Unidos.² Los estudios de la comunidad judía de México se deben a autoras como Alicia Gojman (en torno al antisemitismo social) y Daniela Gleizer (los discursos antisemitas discrecionales del gobierno mexicano de mediados del siglo XX). Estas y otras perspectivas aportan al estudio de la historia de la comunidad judía de México, como los trabajos de Arlene Stein, César Vidal, Pablo Yanquelevich y otros.

La Segunda Generación es la principal conservadora y difusora de la conciencia y la memoria del Holocausto, mediante la transmisión de las historias de sus padres, publicaciones académicas o literarias, el fomento de los valores y el valor intrínseco de cada persona en la búsqueda de que nunca se repita un genocidio como el perpetrado por los nazis.

Antisemitismo

Para comprender a la comunidad judía de nuestros días y a la Segunda Generación es importante retomar la historia del antisemitismo en el siglo XIX.

El antisemitismo es un fenómeno complejo que se caracteriza por el odio e intolerancia a la figura del judío, que puede ser asumida como tal suponiendo que constituye una “raza” homogénea por su religión, discriminándolo por su fe y sus tradiciones, o bien se niegan sus derechos civiles y se promueve su desaparición como un grupo diferenciado.³ Esta animadversión ha cambiado con el tiempo y, a pesar de que ha habido manifestaciones antisemitas a lo largo de la historia, consideraremos el antisemitismo decimonónico como antecedente directo del hitleriano, por afinidad con nuestro objeto de estudio.

El antisemitismo decimonónico se caracterizó por presentarse con un sustento cientificista, formulado por Joseph Arthur de Gobineau en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Gobineau describe la lucha entre dos razas: los dolicocefalos y los braquicefalos, y

² Por mencionar algunas, la Universidad de Hartford, la Universidad de Los Ángeles y la Universidad de Fort Wayne, entre otras.

³ Efraim Zadoff, *Enciclopedia del Holocausto* (Jerusalén: Nativ, 2004), 125-126.

ejemplifica a los primeros con los pueblos nórdicos, mientras que a los segundos con los judíos. Así, el antisemitismo consistía en la lucha de una especie superior contra una inferior. Las ideas de Gobineau tuvieron tal impacto que en la propaganda británica del siglo XX los alemanes eran llamados “braquicéfalos”.⁴ Este antisemitismo fue respaldado por figuras como Richard Wagner y Houston Stewart Chamberlain, quienes defendían el supuesto respaldo científico a su doctrina de la superioridad racial partiendo de la teoría de la evolución de Darwin, por lo que al cabo fue llamada “antisemitismo darwinista”, pues hacía uso de nociones como “supervivencia” o “evolución del más apto”. Esto armonizaba con la cosmovisión antisemita de la existencia de razas superiores e inferiores, en las que las primeras debían mandar y controlar en la política y en las decisiones morales, ya que las inferiores no podían salir de su estado.⁵

Casi al mismo tiempo apareció el antisemitismo teosófico u ocultista, formulado en primera instancia por Eduard Drumont, auténtico precursor de la cosmovisión nazi, así como por Jacques de Biez, acuñador del concepto del nacionalsocialismo. Amplió y difundió estas ideas Madame Blavatsky, una ocultista rusa que fundó la Sociedad Teosófica en 1875.⁶ Blavatsky, que fue acusada de plagio y fraude en numerosas ocasiones por elaborar trucos espiritistas, afirmaba que el “hombre es un dios en proceso de hacerse” y postulaba la existencia de razas superiores e inferiores. Entre las razas dirigentes se encontraba la raza aria, destinada a dominar el mundo y a eliminar a judíos y cristianos.⁷

Blavatsky murió en 1891, pero sus ideas fueron desarrolladas por personajes como Georg Lanz von Liebenfels y Guido von List, quienes les añadieron tintes políticos en sus publicaciones en la revista *Ostara*, dirigida por Lanz. En los primeros años del siglo XX, Lanz fue quien comenzó a usar la cruz gamada como símbolo del poder ario. Por su parte,

⁴ César Vidal, *El Holocausto* (México: Atayala, 1996), 20.

⁵ *Ibid.*, 21-22 y *Crónica del Holocausto*, ed. por M. Harran *et al.* (México: Libsa, 2002), 30.

⁶ Esta sociedad fue fundada en Nueva York con carácter secreto y estrechó lazos con la masonería. Luego prosperó en Europa, difundida en revistas como *Lucifer* en Inglaterra y *Lotus Bleu* en Francia. Miguel Pastorino, “Teosofía. La madre del ocultismo moderno”, <https://es.aleteia.org/2016/01/11/teosofia-la-madre-del-ocultismo-moderno/>.

⁷ Vidal, *El holocausto*, 22-24.

JESSICA LEPE

von List usaba regularmente las runas del rayo (que fueron adoptadas como símbolo por las SS) y aseguraba que los judíos eran el principal enemigo de la raza aria y que esta, por ser superior, tenía como misión hacerlos desaparecer.

Adolf Hitler los conoció en persona y fue influido por sus ideas, ya que leía ávidamente sus obras.⁸ Otros autores influyeron también en Hitler, como señala Sven Kellerhof, uno de los principales estudiosos del personaje. Afirma que a Hitler le gustaba alardear de erudito e incluso confeccionó una lista para sus copartidarios titulada *Los libros que todo nacionalista debe conocer*. Se trataba de lecturas por lo general breves y de contenido antisemita. Los autores más renombrados eran Alfred Rosenberg, redactor en jefe del periódico del Partido Nacional-socialista *Völkischer Beobachter*; Gottfried Feder, referencia en materia económica de Hitler, y Hans F. K. Günther, que escribió la *Teoría de las razas del pueblo alemán*.⁹

Hitler y su ideología: el auge del antisemitismo en Europa

La consolidación del antisemitismo fue planteada por el mismo Hitler en *Mein Kampf*, obra en la que manifestaba su desprecio por los judíos y la intención que tenía de destruir a todas las razas débiles en busca de la supremacía de los arios en el mundo, tomando diferentes medidas como las señaladas a continuación:

El Reich alemán, como Estado, tiene que abarcar a todos los alemanes e imponerse la misión, no solo de cohesionar y de conservar las reservas más apreciadas de los elementos raciales originarios de este pueblo, sino también, la de conducirlos, lenta y firmemente, a una posición predominante. [...] Un estado de concepción racista, tendrá, en primer lugar, el deber de librar al matrimonio del plano de una perpetua degradación racial y consagrarlo como la institución destinada a crear seres a la imagen del Señor y no monstruos, mitad hombre, mitad mono.¹⁰

⁸ *Ibid.*, 24-25.

⁹ Sven Felix Kellerhof, *Mein Kampf. El libro que marcó la historia del siglo XX* (Madrid: Planeta, 2016), 78.

¹⁰ Adolf Hitler, *Mi lucha* (México: Época, 1979), 146-147.

Hitler, en una carta a Adolf Gemlich, un soldado de Ulm, planteaba que dicho antisemitismo debía ser de carácter racional y que debía inspirar a una oposición sistemática y legal que culminara en la eliminación de los privilegios de los judíos.¹¹

Según Sven Félix Kellerhof, las fronteras entre la obsesión y la locura en las afirmaciones de Hitler en *Mein Kampf* son difíciles de distinguir, además de que tardó aproximadamente diez años en concretar semejantes ideas a partir de lecturas y experiencias específicas.¹² Hay un ejemplo de 1908, cuando se mudó a Viena y percibió por primera vez que muchos judíos se encontraban en posiciones privilegiadas. Entonces leyó folletos de contenido antisemita; pero no mostró su animadversión hasta 1919, época en la que probablemente se convirtió en un radical al enterarse de las condiciones del Tratado de Versalles, terminada la Primera Guerra Mundial.¹³

Fue justamente en 1919 cuando Hitler se unió al Partido Alemán de los Trabajadores y comenzó su carrera política formal, que a pesar de los altibajos culminó el 30 de enero de 1933 cuando fue nombrado canciller de Alemania por el primer ministro Paul von Hindenburg.¹⁴

La toma de poder de Hitler desembocó, a la postre, en el estallido de la Segunda Guerra Mundial y en la conocida “solución final”, por la que las fuerzas nazis asesinaron aproximadamente a seis millones de judíos entre 1939 y 1945. Los sobrevivientes de los campos de concentración y exterminio nazi quedaron marcados para siempre por los horrores que sufrieron, y buscaron rehacer su vida en países que los acogieran y les permitieran un nuevo inicio.

Daniela Gleizer escribe que hacia 1941 medio millón de refugiados judíos habían logrado salir de los territorios ocupados por el régimen nazi. Sus principales destinos fueron Gran Bretaña, que acogió a 42 000; Francia, 30 000; Holanda, 27 000, y Suiza, 25 000. Fuera de Europa, Estados Unidos fue el mayor receptor de exiliados, pues albergó a unos 140 000 judíos, mientras que América Latina recibió cerca de 100 000.

¹¹ *Crónica del Holocausto*, 37.

¹² Kellerhof, *Mein Kampf*, 101.

¹³ *Crónica del Holocausto*, 101-118.

¹⁴ *Ibid.*, 49-51.

JESSICA LEPE

Otros destinos de acogida fueron Palestina, con 66 500, y Shanghái, con 16 300 (muchos de ellos, ilegales).¹⁵

En estos lugares los judíos se establecieron apoyados en mayor o menor medida por los gobiernos, organismos humanitarios y comunidades judías afincadas previamente. De esta suerte, comenzaron una nueva vida y formaron sus propias familias en otros territorios.

México como alternativa para los refugiados

México fue uno de los sitios que menor número de refugiados recibió. Según Daniela Gleizer, la estudiosa más importante de la legislación migratoria en México, el país dio admisión legal a entre 1500 y 2200 judíos, lo que, comparado con el resto de América Latina y el mundo, fue poco.¹⁶ Corroborra esta información Adela Smeke, quien, con cifras del Museo Estadounidense del Holocausto, afirma que entre 1933 y 1945 llegaron a México 1850 judíos.¹⁷

Este escaso número de inmigrantes se debió a varios factores. A principios de siglo XX, con Porfirio Díaz en la presidencia, México fomentó la llegada de extranjeros con la finalidad de impulsar la economía y modernizar al país. En un discurso de corte racista, se planteaba la conveniencia de que las naciones y los hombres cultos de Europa se mezclaran con los mexicanos, para que la población nativa alcanzara los niveles de una nación civilizada.¹⁸ Por su parte, los gobiernos posrevolucionarios combatieron este tipo de discursos y tomaron medidas para evitar la explotación del mexicano a favor del extranjero. Entre ellas, la promulgación de la Ley de Migración de 1923, en la cual Álvaro Obregón otorgaba al poder público la posibilidad de seleccionar o excluir

¹⁵ Daniela Gleizer Salzman, *El exilio incómodo: México y los refugiados judíos, 1933-1945* (México: UAM / COLMEX, 2011), 36-37.

¹⁶ *Ibid.*, 40.

¹⁷ Adela Smeke, *La intervención de la comunidad judía de México ante la persecución de los judíos por los nazis en Europa durante el Holocausto entre 1938 y 1942* (México: Universidad Anáhuac, 2018), 22.

¹⁸ Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)* (México: FCE / Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM, 2000), 97-98.

a los inmigrantes que llegaran a México, ya fuera por considerarlos “indeseables” o por constituir un peligro para la nación. Los criterios de selectividad fueron emitidos por la Secretaría de Gobernación en circulares confidenciales en las que se hablaba de etnias, razas, culturas y religiones indeseables, como negros, chinos, polacos y rusos, a los que definió como “los elementos extraños que vienen a mezclarse con nuestra sociedad [...] siendo abiertamente nocivos y peligrosos para nuestro pueblo y para nuestra patria”.¹⁹

Esta condición de “indeseable” fue vinculada con la capacidad de asimilación de los extranjeros en la población mexicana,²⁰ partiendo del discurso nacionalista de la época impulsado por autores como Manuel Gamio y José Vasconcelos. Este último escribió: “Finalmente México parecía haber encontrado su sujeto nacional, la etnia mítica que le daba sustento y razón de ser era una nueva raza mestiza con la que todo mexicano debía identificarse”.²¹ La población percibía a los extranjeros no españoles como una amenaza a su mestizaje. En esa época se debatieron fuertemente los términos “mestizo” y “xenofobia”, que son considerados por Pablo Yankelevich como el deseo de los intelectuales de “extraer explicaciones sobre la manera del sentir, pensar y conducirse en la vida social” del mexicano, el cual resultaba ser “una persona dividida por el trauma de la conquista española”, por lo que este sujeto ha sido marcado por la colonización española y “deambula entre la atracción y el resentimiento a lo extraño”.²²

Así, los judíos fueron considerados indeseables sobre la base de diversas teorías raciales y pseudocientíficas muy relacionadas con las ideas prevalecientes en la Europa decimonónica. Había también alguna relación con el antisemitismo cristiano, que presentaba a los judíos como deicidas, asesinos de Jesús, hijo de Dios, entre otros prejuicios.²³ A pesar de estas afirmaciones, Alicia Gojman relata que Obregón invitó a judíos sefaraditas (de habla ladina, provenientes de España) a que establecieran una colonia a menos de cien kilómetros de la frontera y que

¹⁹ Gleizer Salzman, *El exilio incómodo*, 43.

²⁰ *Ibid.*, 49.

²¹ *Ibid.*, 51.

²² Smeke, *La intervención de la comunidad judía*, 20-21.

²³ Gleizer Salzman, *El exilio incómodo*, 55.

se naturalizaran mexicanos. Posteriormente, Plutarco Elías Calles manifestó su interés en la inmigración judía y autorizó que este grupo eligiera otro tipo de actividades económicas. Hacia 1925 ofreció rubros económicos, como el comercio, para aquellos que “vinieran con ánimo de desarrollar una labor ecuánime, sin pretender explotar al mexicano, ni llevarse su riqueza”.²⁴

Luego, el 27 de abril de 1934 la Secretaría de Gobernación emitió la Circular Confidencial número 157 en la que se calificaba a los judíos como los individuos “más indeseables de todos” y que, por lo tanto, no debían ni podían inmigrar al país:

la Secretaría ha creído que el medio más viable para establecer la identidad de un judío es el exigir a todas las personas que soliciten permiso para internarse en el país, como requisito indispensable para dar curso a su solicitud, declaren cuál es su raza, su subraza y su religión, ya que el judío profesa, casi sin excepción, como religión, la israelita o sea la Ley Moisaica o Hebraica. [...] Se establece como regla general no dar curso a ninguna solicitud que reúna los requisitos antes indicados [...] si se descubre que es de origen judío, no obstante la nacionalidad que pertenezca deberá prohibírsele su entrada, dando aviso inmediato por vía telegráfica a esta secretaría.²⁵

86

En esos mismos años, México recibió una oleada de inmigrantes que huían de las secuelas de la Primera Guerra Mundial y que tenían la intención de pasar por el territorio nacional para establecerse permanentemente en Estados Unidos. Estos sujetos fueron considerados una carga y amenaza para la sociedad mexicana, por lo que las fronteras se cerraron y las políticas migratorias se endurecieron.²⁶

Las ideas xenófobas y nacionalistas se conservaron, concretaron y mantuvieron en la política mexicana a lo largo del siglo XX, dificultando en gran manera la migración de refugiados al país. Apenas en 1939 el gobierno de Lázaro Cárdenas, después de recibir a los refugiados de la Guerra Civil Española y de asistir a la Conferencia de Evian en 1938

²⁴ Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares*, 100.

²⁵ Gleizer Salzman, *El exilio incómodo*, 46-47.

²⁶ Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares*, 101.

consideró a los judíos perseguidos por los nazis como “refugiados raciales”.²⁷ Escribe Smeke: “Hablar de los refugiados judíos es englobar a un conjunto de individuos cuyo único factor en común era la urgencia por salir de Europa”.²⁸

En octubre de 1942 se hicieron públicas las primeras noticias sobre el exterminio sistemático de los judíos en el Tercer Reich.²⁹ El Congreso Judío Mundial y otras organizaciones de varios países, sobre todo Estados Unidos, presionaron con más ahínco para rescatar y asilar judíos en México, aunque con poco éxito. A pesar de esto, el gobierno de Manuel Ávila Camacho organizó proyectos de colonización agrícola para dar cabida a grupos de refugiados apoyados en organizaciones como el Comité Conjunto de Distribución, una institución judía internacional dedicada a otorgar ayuda humanitaria a los necesitados.³⁰ De las colonias propuestas solo se llevaron a cabo dos: la primera en Coscapa, Veracruz, y la segunda en San Gregorio, Coahuila. Ambas fracasaron al poco tiempo por la incapacidad de labrar la tierra y la indisposición de sus colonos, entre otras razones.³¹ Aunque estos proyectos fueron abandonados, se flexibilizaron las políticas y la posición del gobierno mexicano respecto de la llegada de refugiados.³²

Las admisiones más afamadas de la época fueron las de 328 refugiados pasajeros de los barcos *Rakuyomaru*, que atracó en Acapulco en julio de 1941, y el *Serpa Pinto*, en noviembre del mismo año, proveniente de Lisboa, con sobrevivientes de campos de concentración. También hubo rechazos por parte del gobierno mexicano, como en el caso del *Quanza* y el *Saint Louis*, a cuyos pasajeros se les impidió desembarcar y fueron obligados a volver a Europa.³³ Vale señalar que muchos judíos entraron

²⁷ Los judíos sobrevivientes que llegaron a México fueron recibidos, en un principio, en calidad de inmigrantes, por lo que, según Daniela Gleizer, estaban sujetos a múltiples disposiciones. Hacia 1938 empezaron a ser designados como asilados políticos; sin embargo, a finales de ese año se compendió que la definición de refugiados políticos no abarcaba a los sobrevivientes del Holocausto, por lo que en 1939 se acuñó el término “refugiados raciales”, con el que se definía a aquellos que pedían asilo por persecución racial. Gleizer Salzman, *El exilio incómodo*, 108-110.

²⁸ Smeke, *La intervención de la comunidad judía*, 12.

²⁹ Gleizer Salzman, *El exilio incómodo*, 215.

³⁰ Smeke, *La intervención de la comunidad judía*, 18.

³¹ *Ibid.*, 62 y Gleizer Salzman, *El exilio incómodo*, 214.

³² *Ibid.*, 251.

³³ *Ibid.*, 219.

JESSICA LEPE

al país por arreglos ilegales que les permitieron bajar a tierra. La corrupción —según Daniela Gleizer— era general tanto en los puertos y los consulados de México en Europa, como en el gobierno federal, el estatal y las aduanas. Proliferaban la falsificación de visas, los sobornos y el lucro con la desesperación de los sobrevivientes de campos de concentración y exterminio.³⁴ En cambio, debe tomarse en cuenta la influencia y las acciones tomadas por hombres como Gilberto Bosques, encargado del consulado de México en Marsella, quien salvó muchas vidas emitiendo visas a perseguidos por el régimen nazi, muchos de los cuales acabaron siendo recibidos en México en calidad de refugiados.³⁵

La Segunda Generación en México

Los sobrevivientes que lograron establecerse en México rehicieron poco a poco su vida y formaron familias con características singulares.

Los primeros estudios empíricos controlados sobre el estilo de crianza de los sobrevivientes del Holocausto fueron realizados en la década de 1970, centrados en el exceso de participación y sobreprotección de los padres en la vida de los hijos y, como consecuencia, “la falta de individualización, separación, diferenciación y autonomía en los niños, a veces descritos como ‘enredos’ familiares; y la aplicación del control, el rigor y las cuestiones disciplinarias”.³⁶

Por estas prácticas de crianza, los hijos se reconocieron como un grupo con características psicológicas particulares, la llamada “Segunda Generación”. El término abarca a los hijos de sobrevivientes del Holocausto, ya fuesen partisanos, víctimas de campos de concentración y exterminio, espías, fugitivos y otros que, según el grado de pérdida de sus progenitores durante la guerra, adoptaron en mayor o menor medida actitudes y costumbres basadas en los recuerdos traumáticos de sus padres.

³⁴ *Ibid.*, 211-212.

³⁵ *Ibid.*, 251.

³⁶ Nathan P. F. Kellerman, “Perceived parental rearing behavior in children of Holocaust survivors”, *The Israel Journal of psychiatry and related sciences*, núm. 38 (2001): 2.

Esta primera definición es amplia, por lo que el término ha sido debatido principalmente por los mismos miembros de la Segunda Generación. Arlene Stein, en *Reluctant witnesses. The children of the Holocaust survivors*, define a los miembros de la Segunda Generación únicamente como los hijos de sobrevivientes de campos de concentración, pero se refiere a sí misma como integrante del grupo, a pesar de ser hija de padres que lograron huir de la guerra. De la misma manera, en entrevista personal Avinoam Patt, de la Universidad de Hartford, propuso que la Segunda Generación solo tiene como característica común la experiencia de un pasado relacionado con el Holocausto y el deseo de impulsar la conciencia de este hecho, por lo que cualesquiera de los hijos de quienes lo padecieron directa o indirectamente, podría considerarse miembro.

Aquí se considerará únicamente como Segunda Generación a los hijos de sobrevivientes de campos de concentración y exterminio, ya que el grado de pérdida durante la guerra fue mayor y el impacto de los recuerdos sobre los hijos tuvo mayores dimensiones. El testimonio de dos miembros de la Segunda Generación criados en México permitirá conocer sus características. Ambos, Aron Gilbert y Orly Beigel Halpern, son hijos de sobrevivientes de campos de concentración y exterminio con padres de nacionalidad polaca.³⁷

La Segunda Generación se caracteriza por haber tenido padres sobrevivientes que han sido considerados

demasiado ansiosos, deprimidos y preocupados por sus múltiples pérdidas para poder proporcionar un ambiente de maduración adecuado para sus hijos. Como resultado, se ha pensado que transmiten una carga emocional a sus hijos y causan problemas de apego y desapego.³⁸

A este fenómeno se le ha llamado “transmisión intergeneracional del trauma” que se manifiesta en la Segunda Generación como depresión,

³⁷ Aron Gilbert es hijo de Szyja Gilbert, quien estuvo en tres guetos: el de Varsovia, Neue Shtet y Chéjanov (que tuvo la particularidad de ser un gueto sin muros), así como también en tres campos de concentración: Auschwitz-Birkenau, Mauthausen y Ebensee y formó parte de una de las marchas de la muerte. Por su parte, Orly Beigel Halpern es la actual presidenta de la Segunda y Tercera Generación de Sobrevivientes en México, hija de Yetti Halpern de Bagel, sobreviviente de los campos de concentración y exterminio de Bergen Belsen y Auschwitz-Birkenau.

³⁸ Kellerman, “Perceived parental rearing behavior”, 1. Traducción mía.

JESSICA LEPE

enojo, miedo, desconfianza, cinismo y una identificación excesiva con sus padres.³⁹ Al respecto, Orly Beigel dice:

Mi mamá me contaba que le daban un huevo al año. ¡Un huevo al año! Entonces todas las noches me ponía en el buró de mi cama un vasito de leche con un pedacito de pastel por si me despertaba con hambre. Nunca me lo comía. [...] No podíamos dejar comida en el plato. Yo no puedo dejar comida en el plato y ahora, cada vez pido menos para no tirar.⁴⁰

Por su parte, Aron Gilbert cuenta:

Soy el primogénito de la familia y definitivamente fui educado muy distinto a mis hermanos. Mi papá fue muy medroso y no por otra cosa sino porque, cuando llegó a México, sin nada de nada y [con] todo lo que vivió, tenía miedo de hacer cosas fuera de lo normal: no acostarse tarde, bailar muy noche, emborracharse en la calle. Era peligroso, porque siendo judío podían reclamarle. Eso me lo inculcó, así que parte de mi educación es “mucho respeto a las instituciones, mucho respeto a las niñas, mucho respeto en la escuela. De ninguna manera puedo yo permitir que mañana me hablen: ‘señor su hijo le faltó el respeto a una señorita, su hijo robó, su hijo rompió’”. Me volvió medroso. [...] Sí, mi papá me educó con principios de miedo, con principios de tener cuidado. Me educó para querer a México como nadie lo puede entender.⁴¹

Esta transmisión intergeneracional pasó por medio de “mensajes abiertos”⁴² sobre las vivencias traumáticas en la convivencia diaria. Orly Beigel lo vivió en su casa:

Sí, [mi madre] habló mucho y [los recuerdos] nos afectaron muchísimo; nos infundieron muchos miedos, traumas. Es muy difícil vivir con la sombra de una atrocidad. La mancha más grande de la historia de la humanidad. Yo siempre digo que el Holocausto, para mí, no terminó cuando cerraron

³⁹ Arlene Stein, *Reluctant witnesses. Survivors, their children and the rise of the Holocaust consciousness* (Nueva York: OUP, 2014), 11.

⁴⁰ Jessica Lepe Pantoja, entrevista con Orly Beigel Halpern, 30 de noviembre de 2017, Ciudad de México.

⁴¹ Jessica Lepe Pantoja, entrevista con Aron Gilbert, 6 de abril de 2018, Ciudad de México.

⁴² Stein, *Reluctant witnesses*, 2.

las cámaras de gas o el día de la liberación. Continúa o continuaba, en aquel entonces, porque ya está muerta mi madre, en la melancolía de sus ojos. Mi madre tenía una mirada melancólica. Era maravillosa y muy positiva, pero tenía una tristeza absolutamente irreparable. [Los hijos] sentimos culpas; por ejemplo, la culpa de vivir en una época tan buena cuando mi madre tuvo que vivir lo que vivió. [...] Cada vez que estamos felices, bueno yo, no sé los demás; pero lo he descubierto por muchos amigos de la Segunda Generación, que estás feliz y te estás divirtiendo, y luego te boicoteas. Te sientes culpable. ¿Cómo puedes estar feliz?⁴³

También hubo padres que no hablaron de sus sufrimientos a los hijos, pero estos los escuchaban proferir alaridos en sus pesadillas o los veían llorar, enfermarse o mostrar actitudes incomprensibles. Quedó para la imaginación de los hijos los horrores que sus padres vivieron durante la guerra.

Con la idea de fijar el estudio de la reacción de los hijos a las historias de los padres sobrevivientes, se han propuesto ciertas características. En primer lugar, la edad está directamente relacionada con la percepción y recepción que los hijos tienen de los padres y su pasado. Los adolescentes de la Segunda Generación preferían rechazar a sus padres y sus relatos, que les parecían una molestia que debían evadir. Luego, al madurar, sintieron empatía y aceptación por sus progenitores,⁴⁴ que en la edad adulta se consolidó como un movimiento de difusión de la historia del Holocausto, la historia de supervivencia de sus padres.⁴⁵

Para comprender la labor de rescate de la conciencia del Holocausto en México y en el mundo, es importante resaltar que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial los sobrevivientes procuraron enterrar sus recuerdos como parte de un proceso de negación del pasado y el dolor. Quienes intentaban hablar se encontraban con poca o nula recepción dentro y fuera de casa. Parte del proceso consistió en dejar de hablar acerca del horror nazi, por lo que mantuvieron en privado sus historias. “Ese silencio los volvía incapaces de establecer relaciones

⁴³ Lepe, entrevista con Orly Beigel Halpern.

⁴⁴ P. F. Kelleman, “Perceived parental rearing behavior”, 3-4.

⁴⁵ Stein, *Reluctant witnesses*, 16.

JESSICA LEPE

cercanas con los demás, incluyendo a sus hijos”.⁴⁶ Según Arlene Stein, los padres trataron de comunicar su pasado a sus más cercanos, pero al mismo tiempo procuraban no dañarlos con esos recuerdos.

También ser víctima de la guerra podía verse como algo vergonzoso. Quienes escuchaban las historias y quienes las narraban las encontraban demasiado complejas, impresionantes o irracionales para ser contadas,⁴⁷ y los sobrevivientes que buscaron ayuda psicológica se encontraron con la incompreensión de los tratantes, ya que eran casos completamente distintos. Ser víctima era sinónimo de ser débil, debido a la percepción de que se dejaron llevar como “ovejas al matadero”.⁴⁸ Pasaron años para que se publicaran estudios en los que los sobrevivientes de campos de concentración eran considerados casos diferentes y con síndromes particulares.

En la década de 1960 se organizaron en Estados Unidos conmemoraciones de los sobrevivientes que fueron partisanos o formaron parte de las resistencias en los guetos. Estos personajes fueron elevados a la figura de héroes, pero esto intensificó sus sentimientos de victimización, lo cual profundizó su silencio. Esta actitud fue conocida en México como la “conspiración del silencio”.⁴⁹ Al respecto, Aron Gilbert dice:

92

Mi papá se abrió de una manera que, en familia, de repente, cuando estábamos en alguna cena y se tocaba el tema, casi todos se paraban de la mesa y se escondían. Cuando mi papá empezaba a hablar de sus vivencias del Holocausto, de su familia, de mi familia, era inagotable.⁵⁰

Conforme los miembros de la Segunda Generación crecieron y llegaron a la adultez en la década de 1970, se inició una corriente de reconocimiento de los padres sobrevivientes y sus historias, estimulada por los movimientos juveniles y liberales de la época. En 1975 se realizó en

⁴⁶ *Ibid.*, 4.

⁴⁷ *Ibid.*, 26.

⁴⁸ *Ibid.*, 28.

⁴⁹ Yael Silman, “Historia y memoria: Reflexiones desde la experiencia de los sobrevivientes del Holocausto en México”, acceso el 23 de mayo de 2019, <https://diariojudio.com/opinion/holocausto-y-resistencia/historia-y-memoria-reflexiones-desde-la-experiencia-de-los-sobrevivientes-del-holocausto-en-mexico/288007/>.

⁵⁰ Lepe, entrevista con Aron Gilbert.

Estados Unidos la primera mesa redonda en la que dos hijos y tres hijas de sobrevivientes de campos de concentración, todos veinteañeros, se sentaron a hablar sobre sus experiencias de convivir con sus padres. El diálogo se publicó en *Response*, una pequeña revista judía.⁵¹ Fue la primera vez que la Segunda Generación se reconoció a sí misma.

Hacia 1976 comenzaron a surgir grupos terapéuticos de ayuda para la Segunda Generación. La asociación más famosa fue la Red Internacional de Hijos de Sobrevivientes del Holocausto.⁵² Los miembros de la Segunda Generación se volvieron, según Arlene Stein “testigos reacios” de las historias de sus padres y cambiaron su actitud de rechazo por un diálogo que muchas veces incomodaba a los padres, pero que al cabo los impulsó a disertar en público o a escribir sus historias. Así transformaron la figura del sobreviviente víctima, débil y sumiso, en la de alguien que superó el horror nazi para contarlo. Señala Gilbert:

Yo siempre estuve orgulloso de mi padre. Siempre nos hizo vivir una gran armonía en nuestra casa y yo sabía de dónde venía cuando lo oía platicar de todo lo que tuvo que pasar. Mi orgullo de ser hijo de este hombre tan peculiar siempre fue grandísimo [...]. Él solo en una ocasión me dijo: “Aron ¿qué va a pasar el día que yo me muera?, ¿quién va a contar mi historia?”. Le respondí que consiguiera alguien que la pusiera por escrito. Le pareció muy buena idea y, además, decidió que fuera yo quien lo hiciera. Así me puso una piedrota en la espalda y me senté con él a escribir el libro.⁵³

La Segunda Generación se convirtió en pilar de la educación y la conciencia del Holocausto y el combate al antisemitismo. La frase “nunca más”, para exigir que jamás se repitan las atrocidades llevadas a cabo por los nazis contra el pueblo judío durante el Tercer Reich, estuvo en boca de todos. En 1980 se filmaron las primeras películas y documentales del Holocausto, entre ellas *Breaking the silence*, que trataba sobre la Segunda Generación.⁵⁴ Las audiencias interesadas en el Holo-

⁵¹ Stein, *Reluctant witnesses*, 74-77.

⁵² Tribuna Israelita. “La Segunda Generación: Los hijos del Holocausto”, acceso el 23 de mayo de 2019, <https://www.tribuna.org.mx/holocausto/684-la-segunda-generacion-los-hijos-del-holocausto.html>.

⁵³ Lepe Pantoja, Entrevista a Aron Gilbert.

⁵⁴ Stein, *Reluctant witnesses*, 88.

JESSICA LEPE

causto se ampliaron del público judío a la población en general y muchas personas se mostraron interesadas en escuchar las historias de los labios de quienes las habían vivido. Aron Gilbert relata la experiencia, suya y de su padre, en esta transición:

Mi papá escribía mucho, muchos artículos, e incluso algunos se publicaron en periódicos de la comunidad judía. Platicaba. La gente sabía, porque siempre mostraba su tatuaje en la mano y hablaba. Y cuando se sintió libre, se volvió, literalmente, el conferencista sobreviviente número uno de México. Amigo de Loret de Mola, amigo del presidente, representante comunitario en el Museo de Memoria y Tolerancia que está en Avenida Juárez. Era un personaje muy importante. Como su hijo mayor, siempre estuve muy interesado en lo que decía, y cuanto más platicaba, más lo escuchaba y más le preguntaba.⁵⁵

94 | Entre los proyectos cinematográficos destaca el del Instituto de la Fundación Shoah para la Historia Visual y la Educación, de la Universidad del Sur de California y dirigido por Steven Spielberg en 1994, que tiene la finalidad de recolectar testimonios de sobrevivientes y otros testigos del Holocausto. El proyecto ha reunido aproximadamente 50 000 testimonios de viva voz. Muchos de los sobrevivientes contaron públicamente por primera vez su historia al equipo de Spielberg, protegidos en cámaras de Gesell mientras su familia los escuchaba. Esta experiencia resulta sumamente enriquecedora porque muchos de los videos muestran la primera reacción de la Segunda Generación a las historias de sus padres.⁵⁶

El Holocausto fue percibido con nuevos ojos debido a la tarea social de la Segunda Generación, la cual también, al asumirse como tal, publicó libros relacionados con su propia experiencia. Entre los primeros y más conocidos están *Children of the Holocaust*, de Helen Epstein (1988), y la novela gráfica *Maus: Relato de un superviviente*, de Art Spiegelman (1991), ganadora del premio Pulitzer de 1992. En esta obra, Art narra la historia de supervivencia de su padre, Vladek Spiegelman, y su relación

⁵⁵ Lepe, entrevista con Aron Gilbert.

⁵⁶ Este archivo está disponible en línea.

con él para realizar la novela, así como los sentimientos y traumas que le causó su testimonio.

También se abrieron en todo el mundo museos dedicados a la historia del Holocausto. En México, el primero en abrir sus puertas fue el Museo Histórico Judío y del Holocausto, ubicado en la capital, fundado por Tuvie Maziel, representante durante la guerra del Bund ante el entonces Comité Central Judaico en México y otras organizaciones, como el Congreso Judío Mundial. En la década de 1970, Maziel fundó el museo como parte de sus labores al frente del Departamento Cultural de la Kehila Ashkenazi.⁵⁷ Fue inaugurado por el expresidente Miguel Alemán Valdés, cerrado para su remodelación y reinaugurado en 1999. Actualmente se llama Museo Tuvie Maziel.⁵⁸ Por desgracia, desde el sismo del 19 de septiembre de 2017 permanece cerrado.

Más conocido es el Museo Memoria y Tolerancia, también en Ciudad de México, abierto al público en 2010. Fue fundado para crear conciencia del Holocausto y combatirlo mediante la tolerancia de la diversidad y la no violencia por dos jóvenes judías, Sharon Zaga y Emily Cohen, tras asistir a una marcha de la vida. Las marchas de la vida son viajes organizados por la Marcha Internacional de la Vida y por miembros de la Segunda Generación y comunidades judías del mundo, para recorrer los campos de concentración y lugares emblemáticos de la historia del Holocausto y el exterminio nazi. Son llamadas así como antítesis de las “marchas de la muerte”, de 1945, que consistieron en el traslado forzoso de los prisioneros de campos de concentración cercanos al frente de guerra hacia el interior de Alemania. Casi todas estas marchas se emprendieron a pie y en condiciones pobrísimas. Quien se rezagaba era asesinado, y muchos prisioneros caían muertos por la inanición, el agotamiento, el frío y los maltratos.

Por el contrario, las marchas de la vida tienen como precedente los viajes de la Segunda Generación a los lugares de origen de sus padres, muchos de los cuales volvieron a esos sitios por primera vez desde la guerra, animados por sus hijos, quienes querían comprender de mejor

⁵⁷ Smeke, *La intervención de la comunidad judía*, 52.

⁵⁸ Museo Tuvie Maziel, *Historia del museo*, <http://www.museojudiomexico.com.mx/espa/historia.aspx>

JESSICA LEPE

manera sus historias. Aron Gilbert comenta su primera visita a Polonia en compañía de su padre:

[Mi padre] organizó un viaje con sus dos mejores amigos y sus esposas. Yo me sumé porque para mí era muy importante estar con mi padre en ese momento. Pertenezco a la Segunda Generación. Alguien tenía que sostener a mi padre cuando llegáramos. De ahí proviene el profundo interés por seguir estudiando junto a mi papá. Fue mi suerte que mi papá no solo me platicara, sino me llevó con él a ver todo esto.⁵⁹

En cambio, Orly Beigel visitó Polonia después de la muerte de su madre:

Yo me acuerdo de que fui a Polonia a buscar la casa de mi madre. La encontré y fui tres veces por razones diferentes. Me presenté en el registro civil para consultar los papeles de mis abuelos [...] solo que fue como si no hubieran existido: los nazis quemaron todo. No existieron mis abuelos, aunque terminaron en Auschwitz, y eso sí lo sabemos porque es seguro que murieron a poco de llegar a la estación de tren. Lo sabemos porque ya eran mayores y porque alguien que iba en el tren con ellos se salvó y nos contó que llegaron a Auschwitz.⁶⁰

96

De estas visitas a la tierra de sus padres y los lugares donde los tuvieron presos durante la guerra, surgieron los proyectos de las marchas de la vida. Uno de los principales organizadores es Moisés Punskey, que nació y creció en México, hijo de sobrevivientes que lograron huir al principio de la guerra pero que perdieron a toda su familia en los campos de concentración. Punskey explica que la primera marcha fue organizada en 1988, principalmente con viajeros de Israel y Estados Unidos, aunque fueron seis mexicanos. En 1990 él mismo organizó la primera marcha salida de México, con 180 jóvenes judíos. Desde entonces el movimiento ha crecido y se ha ampliado al público no judío. La última marcha, la de 2019, contó con 384 viajeros.⁶¹

⁵⁹ Lepe, entrevista con Aron Gilbert.

⁶⁰ Lepe, entrevista con Orly Beigel Halpern.

⁶¹ Jessica Lepe Pantoja, entrevista con Moisés Punskey, 11 de junio de 2019, Ciudad de México.

Las marchas de la vida tienen la particularidad de que no son viajes de recreo, sino de conciencia histórica y humanitaria. La preparación de los asistentes es exhaustiva y comprende varias semanas de cursos y un seminario. Cuando los asistentes llegan a su destino, son conscientes de la carga histórica y simbólica de los lugares donde se encuentran, y al regresar del viaje asumen un compromiso con la proclama “nunca más” y con la conservación y la conciencia del Holocausto. La promoción de estos movimientos es principalmente para la comunidad judía y se organiza con el objetivo de visitar los campos de concentración, los guetos y los cementerios judíos para conmemorar el Día del Holocausto (*Yom HaShoá*) el 1º de mayo. El viaje concluye en Israel durante la celebración de la declaración de independencia (*Yom Ha'atzmaut*) el 14 de mayo.⁶²

Conclusiones

La intensidad de las manifestaciones antisemitas ha variado a lo largo de la historia de la humanidad. Una de las más destructivas fue durante la Segunda Guerra Mundial, la cual provocó una oleada de migrantes judíos por todo el mundo.

A pesar del discurso solidario y de fronteras abiertas a los migrantes, el gobierno de México expidió en secreto órdenes y leyes migratorias que obstaculizaron la entrada de los refugiados y sobrevivientes de campos de concentración y exterminio. Muchos tuvieron que entrar en el país por medios ilegales y tuvieron que pagar sobornos en diversos puertos, como el de Veracruz.

Los sobrevivientes de los campos de concentración que se asentaron en México formaron familias que desarrollaron características particulares a causa de sus experiencias durante la guerra. Sus hijos rompieron con el silencio impuesto a los inmigrantes entre las décadas de 1940 y 1970, y cambiaron la perspectiva de ser “ovejas que iban al matadero” por la de sobrevivientes que lucharon de diferentes maneras por mantenerse activos. Los hijos de los sobrevivientes, miembros de la Segunda

⁶²Marcha de la vida, acceso el 29 de marzo de 2019, <https://marchadelavida.mx/>.

JESSICA LEPE

Generación, difundieron la historia del Holocausto en publicaciones, charlas, películas, música y viajes educativos.

En México, integrantes de la Segunda Generación han fundado museos y han realizado numerosas actividades, películas, documentales y visitas guiadas a los campos de concentración y exterminio, para reforzar la conciencia del Holocausto dentro y fuera de la comunidad judía.

Para el historiador, la labor de la Segunda Generación resulta de suma importancia. Es muy relevante el estudio del impacto de la experiencia de la generación sobreviviente de la Segunda Guerra Mundial sobre la generación inmediata posterior. El análisis no se detiene en el caso concreto de los hijos de sobrevivientes del Holocausto, sino que podría constituir, en el futuro, una teoría general sobre los hijos de sobrevivientes de catástrofes humanitarias, violencia y genocidios.

Actualmente se ha propuesto hablar de una tercera generación, es decir, de los nietos de sobrevivientes del Holocausto, para que continúen la recepción y preservación de la historia de los abuelos en sucesos de alcance mundial que cambiaron la idea de la humanidad y de su capacidad de destrucción, lo que permitirá enriquecer la discusión académica sobre este tema inagotable.